

MISA DE LA VIGILIA

De las lecturas del AT pueden leerse todas o elegir una de las cuatro:

Gn 11,1-9

Era entonces la tierra de un solo lenguaje, y de unas mismas palabras. Y, partiendo de oriente, hallaron una campiña en la tierra de Senaar, y habitaron en ella. Y dijo cada uno a su compañero:

- «Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego».

Y se sirvieron de ladrillos en lugar de piedras, y de betún en vez de argamasa. Y dijeron:

- «Venid, edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, antes de esparcirnos por todas las tierras».

Y descendió el Señor, para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de Adán, y dijo:

- «He aquí el pueblo es uno solo, y el lenguaje de todos uno mismo, y han comenzado a hacer esto, y no desistirán de lo que han pensado, hasta que lo hayan puesto por obra. Venir, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero».

Y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. Y por esto fue llamado su nombre Babel, porque allí fue confundido el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció el Señor sobre el haz de todas las regiones.



Ornamentos rojos

Sal 32, 10-11. 12-13. 14-15 (Respuesta: 12b)

R. Bendito el pueblo a quien Dios escogió como herencia para sí

El Señor disipa los designios de las naciones,
y reprueba los pensamientos de los pueblos
y reprueba los designios de los príncipes.
Mas el designio del Señor permanece eternamente
los pensamientos de su corazón de generación en generación.

Bienaventurada la gente, que tiene al Señor por su Dios;
el pueblo a quien escogió como herencia para sí.
Desde el cielo miró el Señor,
vio todos los hijos de los hombres.

Desde su morada, que tiene preparada,
miró sobre todos los que habitan la tierra.
El que formó el corazón de ellos uno por uno,
el que entiende todas las obras de ellos.

Ex 19,3-8a.16-20b

Y Moisés subió a Dios, y le llamó el Señor desde el monte, y dijo:

- «Esto dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel. Vosotros mismos habéis visto lo que he hecho a los egipcios, de qué manera os he llevado sobre alas de águilas, y tomado para mí. Pues si oyereis mi voz, y guardareis mi pacto, seréis para mí una porción escogida entre todos los pueblos porque mía es toda la tierra. Y vosotros seréis para mí un reino sacerdotal, y una nación santa. Estas son las palabras, que hablarás a los hijos de Israel».

Vino Moisés, y habiendo convocado a los ancianos del pueblo, les declaró todas las palabras que el Señor había ordenado. Y respondió a una todo el pueblo:

- «Todo lo que ha dicho el Señor, haremos».

Y ya había llegado el día tercero, y la mañana había aclarado y he aquí que comenzaron a oírse truenos, y a relucir relámpagos y a cubrir el monte una nube muy densa, y el sonido de la bocina resonaba con más vehemencia y se atemorizó el pueblo que estaba en los campamentos.

Y habiéndolos sacado Moisés del lugar del campamento para salir a recibir a Dios, se pararon a las pies del monte. Y todo el monte Sinaí humeaba porque había descendido el Señor sobre él en fuego, y subía el humo de él como de un horno y todo el monte estaba terrible. Y el sonido de la bocina poco a poco crecía a más y se extendía a mayor distancia: Moisés hablaba y Dios le respondía. Y descendió el Señor sobre el monte Sinaí en la misma cima del monte, y llamó a Moisés a su cumbre.

Dan 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a. (Respuesta: 52b)

R. Y digno de loor y de gloria, y de ser ensalzado por los siglos.

Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres,
y bendito el nombre santo de tu gloria.

Bendito eres en el templo santo de tu gloria

Bendito eres en el trono de tu reino

Bendito eres, tú que penetras los abismos y estás sentado sobre querubines.

Bendito eres en el firmamento del cielo.

o bien:

Sal 18,8.9.10.11 (Respuesta: Jn 6,69c)

R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

La ley del Señor sin mancha,
que convierte las almas.
El testimonio fiel del Señor,
que da sabiduría a los pequeñuelos.

Las rectas justicias del Señor,
que alegran los corazones.
El precepto del Señor claro,
que alumbra los ojos.

Santo el temor del Señor,
permanente por todos los siglos.
Los juicios del Señor verdaderos,
justos en sí mismos.

Ez 37,1-14

Vino sobre mí la mano del Señor, y me sacó fuera en el espíritu del Señor, y me dejó en medio de un campo que estaba lleno de huesos. Y me llevó alrededor de ellos y eran muchos sobre la superficie del campo y secos en extremo. Y me dijo:

- «Hijo de hombre, ¿crees tú acaso que vivirán estos huesos?

Y dije:

- «Señor Dios, tú lo sabes».

Y me dijo:

- «Profetiza sobre estos huesos y les dirás: “Huesos secos, oíd la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios a estos huesos, he aquí que yo haré entrar en vosotros espíritu y viviréis. Y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer carnes sobre vosotros, y extenderé piel sobre vosotros, y os daré espíritu y viviréis y sabréis que yo soy el Señor”».

Y profeticé como me lo había mandado. Mas cuando yo profetizaba, hubo ruido y he aquí una conmoción y se juntaron huesos con huesos, cada uno a su coyuntura. Y miré y vi que subieron nervios y carnes sobre ellos y se extendió en ellos piel por encima, mas no tenían espíritu. Y me dijo:

- «Profetiza al espíritu, profetiza hijo de hombre y dirás al espíritu: “Esto dice el Señor Dios: de los cuatro vientos ven, oh espíritu y sopla sobre estos muertos para que revivan”».

Y profeticé como me lo había mandado y entró en ellos espíritu y vivieron y se levantaron sobre sus pies un ejército numeroso en extremo. Y me dijo:

- «Hijo de hombre, todos estos huesos, la casa de Israel es. Ellos dicen: “se secaron nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y hemos sido cortados”. Por tanto profetiza y les dirás: “Esto dice el Señor Dios. He aquí que yo abriré vuestras sepulturas y os sacaré de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os conduciré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacaré de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pusiere mi espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra, y sabréis que yo el Señor hablé e hice, dice el Señor Dios».

Sal 106,2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (Respuesta: versículo 1)

R. Alabad al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

Díganlo los que han sido redimidos por el Señor,
los que ha redimido de la mano del enemigo,

y los ha congregado de entre las naciones,
del Oriente y del Ocaso, del Aquilon y del mar.

Fueron errando por el desierto sin agua,
no hallaron ciudad donde alojarse.
Hambrientos y sedientos,
su ánima en ellos desfalleció.

Y clamaron al Señor, cuando se veían atribulados,
y los libró de sus necesidades.
Y los condujo por camino derecho,
para que fuesen a ciudad poblada.

Alaben al Señor sus misericordias,
y sus maravillas con los hijos de los hombres.
Porque sació al alma que estaba vacía,
y sació de bienes al alma hambrienta.

Jl 3,1-5 (Jl 3,1-5 en biblia hebrea; este texto se encuentra en Jl 2,28-32 en Vulgata).

Y acaecerá después de esto:

Derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y aún también sobre mis siervos y siervas en aquellos días derramaré mi espíritu. Y daré prodigios en el cielo, y en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el grande y espantoso día del Señor.

Y acaecerá:

Todo el que invocare el nombre del Señor será salvo, porque estará la salud en el monte de Sión, en Jerusalén, como dijo el Señor, y en los restos, que habrá llamado el Señor.

Sal 103,1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (Respuesta: 30)

R. Enviarás tu espíritu y serán criados; y renovarás el semblante de la tierra

Bendice alma mía al Señor,
Señor Dios mío, te has engrandecido poderosamente.
De gloria y de hermosura te has vestido.
Cubierto de lumbre como de vestidura.

¡Cuán magníficas son tus obras, Señor!
Todas las cosas las hiciste con sabiduría.
Llena está la tierra de tu posesión.
Bendice alma mía al Señor.

Todos aguardan de ti,
que les des la comida a su tiempo.
Dándoles tú, ellos recogerán.
Abriendo tú tu mano, todos se llenarán de bienes.

Les quitarás su espíritu y desfallecerán,
y se reducirán a polvo.
Enviarás tu espíritu y serán criados,
y renovarás el semblante de la tierra.

Rm 8,22-27

Hermanos:

Sabemos que todas las criaturas gimen, y están de parto hasta ahora. Y no solo ellas, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu. También nosotros gemimos en nuestro interior, esperando la adopción de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en la esperanza hemos sido salvados. Pues la esperanza que se ve, no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Y, si lo que no vemos, esperamos, por paciencia lo esperamos. Y asimismo el Espíritu ayuda también a nuestra flaqueza, porque no sabemos lo que tenemos de pedir, como conviene, mas el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inenarrables. Y el que escudriña los corazones sabe lo que desea el Espíritu, porque según Dios pide él por los santos.

Jn 7,37-39

Y en el último día grande de la fiesta estaba allí Jesús y decía en alta voz:

- «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva».

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él, porque aún no había sido dado el Espíritu, por cuanto Jesús no había sido aún glorificado.

Comentario breve:

- ✚ El texto nos dice que estaban edificando una ciudad... no para habitar en ella, sino para hacer célebre su nombre antes de dispersarse. Es decir, como una especie de monumento para que las generaciones futuras vieran lo que había sido capaz de hacer este primer pueblo de la tierra. Algo así como para aparecer en los futuros libros de historia. Y además se indica claramente que se trataba de un monumento construido, ¡no de piedra, sino de ladrillos!. La ironía es evidente y la enseñanza mucho más actual de lo que pudiera parecer. ¿Acaso no estamos viendo todos los días cómo la vanidad humana pone en ridículo a personas prominentes, al tiempo que nubla su razón haciendo imposible la comunicación necesaria para la supervivencia del género humano y del planeta?
- ✚ Los príncipes se creen poderosos, pero la providencia divina dura por siempre.
- ✚ Las águilas no temen a otras aves que pudieran atacarlas desde arriba. Por el contrario, su único enemigo es el hombre que puede matarlas disparando desde abajo. Por eso, para proteger a sus

polluelos, los montan sobre sus alas, protegiéndolas de esta forma con su propio cuerpo. Así actúa Dios con su pueblo.

- ✚ Bendito el nombre del Señor.
- ✚ El Señor enseña a los niños (Vulgata) o a los rudos (hebreo). Es que la sabiduría del Señor nada tiene que ver con la erudición humana. Esto no debe llevarnos –como algunos piensan- a un elogio de la ignorancia, sino a la humildad. A saber distinguir entre el conocimiento humano y el conocimiento interno de las cosas de Dios.
- ✚ Episodio de los huesos secos. Donde sopla el espíritu de Dios, allí brota la vida. El profeta es un simple instrumento, pero es un instrumento necesario. Dios se sirve de él y de su obediencia para profetizar como le está mandando el Señor.
- ✚ Errantes por el desierto sin agua, hambrientos y sedientos, no encuentran ciudad donde hospedarse. Clamaron al Señor y él los libró de sus necesidades. Roguemos por los emigrantes y por los refugiados y que nuestra oración sea sincera y profunda, no pasajera, ni para quedar bien.
- ✚ Profecía de los últimos tiempos. Signos propios de las postrimerías, pero sobre todo venida del Espíritu de Dios sobre toda clase de seres humanos, sin distinción de género, edad, ni nación. Todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo.
- ✚ Todos aguardan de ti que les des la comida a su tiempo. Quien tiene animales sabe muy bien lo que eso significa. Esa es la confianza que nosotros tenemos en Dios, como pequeñas criaturas tuyas que todo lo esperan de él.
- ✚ Nosotros no sabemos lo que tenemos que pedir, por eso es el mismo Espíritu quien pide por nosotros. No se desea sino lo que se conoce, por eso es el Espíritu el que pide en y por nosotros, haciéndonos desear no otra cosa que a Dios mismo.
- ✚ Es en el Espíritu que recibimos la fe, es el Espíritu el que nos da a conocer a Cristo, es en el Espíritu en el que adquirimos el conocimiento de Dios.

MISA DEL DÍA

Hch 2,1-11

Y cuando se cumplían los días de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar. Y vino de repente un estruendo del cielo, como de viento, que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.

Y residían entonces en Jerusalén judíos, varones religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo. Y hecha esta voz, acudió mucha gente, y quedó pasmada, porque los oía hablar cada uno en su propia lengua. Y estaban todos atónitos, y se maravillaban diciendo:

- «¿No veis que son galileos todos estos que hablan? ¿Pues cómo los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua, en que nacimos? Partos, medos y elamitas y los que moran en la Mesopotamia, en Judea y Capadocia, Ponto y Asia. En Frigia y en Panfilia, Egipto y tierras de Libia, que está cercana a Cirene y los que han venido de Roma. Judíos también y prosélitos, cretenses y árabes los hemos oído hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios».

Sal 103,1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30 (Respuesta: versículo 30)

R. Enviarás tu espíritu y serán criados; y renovarás el semblante de la tierra

Bendice alma mía al Señor,
Señor Dios mío, te has engrandecido poderosamente.
De gloria y de hermosura te has vestido.
Cubierto de lumbre como de vestidura.

¡Cuán magníficas son tus obras, Señor!
Todas las cosas las hiciste con sabiduría.
Llena está la tierra de tu posesión.
Bendice alma mía al Señor.

Todos aguardan de ti,
que les des la comida a su tiempo.
Dándoles tú, ellos recogerán.
Abriendo tú tu mano, todos se llenarán de bienes.

Les quitarás su espíritu y desfallecerán,
y se reducirán a polvo.
Enviarás tu espíritu y serán criados,
y renovarás el semblante de la tierra.

1Co 12,3b-7.12-13

Hermanos: Ninguno puede decir Señor Jesús, sino por el Espíritu Santo. Pues hay reparto de gracias, mas uno mismo es el Espíritu. Y hay reparto de ministerios, mas uno mismo es el Señor. Y

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>

hay reparto de operaciones, mas uno mismo es el Dios, que obra todas las cosas en todos. Y a cada uno es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo. Así también Cristo. Porque en un mismo Espíritu hemos sido bautizados todos nosotros para ser un mismo cuerpo, ya judíos o gentiles, ya siervos o libres, y todos hemos bebido en un mismo Espíritu.

Antes del Evangelio se recita la Secuencia del Espíritu Santo (Veni Creator)

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Jn 20,19-23

Y al llegar la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús y se puso en medio y les dijo:

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>

- «Paz a vosotros».

Y, cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos viendo al Señor. Y otra vez les dijo:

- «Paz a vosotros. Como el Padre me envió, así también yo os envío».

Y, dichas estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo:

- «Recibid el Espíritu Santo. A los que perdonareis los pecados, perdonados les son, y a los que se los retuviereis, les son retenidos».

En los años del ciclo B, puede substituirse la 2ª lectura y el evangelio, por los siguientes:

Ga 5,16-25

Hermanos: Andad en el Espíritu y no cumpliréis los deseos de la carne. Porque la carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne, porque estas cosas son contrarias entre sí, para que no hagáis todas las cosas que quisiereis. Y, si sois guiados del espíritu, no estáis bajo la ley.

Mas las obras de la carne están patentes, como son: fornicación, impureza, deshonestidad, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, celos, iras, riñas, discordias, sectas, envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y otras cosas como estas, sobre las cuales os denuncio como ya lo dije: que los que tales cosas hacen no alcanzarán el reino de Dios.

Pero el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad. Contra estas cosas no hay ley. Y los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias. Si vivimos por el espíritu, andemos también por el espíritu.

Jn 15,26-27; 16,12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Cuando viniere el Consolador que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio. Aún tengo que deciros muchas cosas, pero no las podéis llevar ahora, pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir. Él me glorificará, porque de lo mío tomará y os lo anunciará. Todas cuantas cosas tiene el Padre, mías son. Por eso os dije que de lo mío tomará, y os lo anunciará».

En los años del ciclo C, puede substituirse la 2ª lectura y el evangelio, por los siguientes:

Rom 8,8-17

Hermanos: Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Y vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el espíritu de Dios mora en vosotros. Mas el que no tiene el Espíritu de Cristo, ese tal no es de él. Y, si Cristo está en vosotros, el cuerpo verdaderamente está muerto por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia. Y, si el espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Por tanto, hermanos, somos deudores, no a la carne, para que vivamos según la carne. Porque si viviereis según la carne, moriréis. Mas si por el espíritu hicieris morir los hechos de la carne, viviréis.

Porque todos los que son movidos por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez con temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, por el cual clamamos: Abba (Padre).

Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos, herederos verdaderamente de Dios, y coherederos de Cristo, pero si padecemos con él, para que seamos también glorificados con él.

Jn 14,15-16.23b-26

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que more siempre con vosotros.

Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. El que no me ama, no guarda mis palabras. Y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió.

Estas cosas os he hablado estando con vosotros. El Consolador, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho.

Comentario breve:

- ✚ En el episodio de la torre de Babel veíamos que gentes que habitaban en el mismo lugar y que hablaban una única lengua quedan confundidos e incapaces de comunicarse. Pentecostés no hace a los Apóstoles políglotas. El texto no dice que los Apóstoles hablasen todas esas lenguas. Nada hace suponer que las personas estuvieran en grupos separados por idiomas (y cada apóstol con su grupo), más bien al contrario, la escena sugiere un solo grupo heterogéneo. Lo que el texto dice es que cada uno les oía hablar en su propia lengua. No es lo mismo. Lo que se nos dice es que todos entendían perfectamente lo que los Apóstoles decían. El Espíritu crea comunión y comunicación.
- ✚ Ninguno puede decir Señor Jesús, sino por el Espíritu Santo. Por eso, toda acción apostólica debe ir precedida de la oración. Porque no es obra nuestra. No es obra humana. El don de la fe es don de Dios y solo Dios puede concederlo.
- ✚ El Espíritu Santo es la herencia que el Resucitado a dejado a su Iglesia, junto con la paz interior y la misión de llevar la salvación a todos los hombres.
- ✚ En este texto de la carta a los Gálatas el sentido de la palabra carne es el que tiene en el Antiguo Testamento. La carne no es el cuerpo, sino que es el pecado. Andar según la carne es andar según el mundo. Andar según el mundo o andar según Dios. No se puede andar a medias. A quien anda según Dios, no le obliga la ley. No anda en el temor, sino en el amor. Son dos formas radicalmente diferentes de situarse ante la vida.
- ✚ Todo conocimiento de Dios viene del Espíritu Santo. Es un conocimiento que tiene sus tiempos porque requiere que la persona esté preparada. Y es conocimiento que supone un reconocimiento. El Espíritu hace que reconozcamos a Cristo, que podamos discernir dónde está Cristo y dónde no. Y de esta forma ir caminando hacia él.
- ✚ El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. No como algo que debe ser creído, sino como una experiencia gozosa.
- ✚ Los Apóstoles convivieron con Jesús, nosotros tenemos los evangelios. Pero, sin la presencia del Espíritu Santo en nuestros corazones, nunca tendríamos la experiencia personal de la fe. La fe no es creer en el testimonio de otros. Eso es credulidad. La fe es experiencia personal y esa experiencia personal es encuentro con el Resucitado que el Espíritu Santo realiza en nosotros.